

Punta Arenas, 25.V.2000

Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Desde Quillota hasta París

El prosista, poeta y dibujante Alberto Rojas Jiménez fue un soñador en todo lo largo y ancho sentido de la palabra. Soñaba, por ejemplo, con llegar a París y publicar libros de poesía que llevaran el secreto de sus renglones con toda la magia de sus anhelos de muchacho de la provincia chilena, aquella que produce genios desconocidos y que de repente llegan a la capital y deslumbran con sus proezas, sus pequeñas hazañas de descubridores de mitos.

Uno de ellos es este Alberto Rojas Jiménez que nació en la placida ciudad de Quillota, entre papayos y chirimoyos, pájaros y nubes, lunas y no me olvides, en la eterna caza del amor y la alegría. Este futuro y gran poeta nació el 21 de julio de 1900 y era hijo de Alberto Rojas Guajardo y Elena Jiménez Labarca. En su niñez y adolescencia asombra por sus piruetas increíbles donde anhela conquistar el mundo con sus lances de marnero en tierra.

Su poesía se guarda celosamente en melancólicos álbumes que conservan en sus cofres sellados las tristes jóvenes de este largo país. Por ahí nos dice en "Pequeñas palabras" sus confesiones de antigua ternura varonil: "Los brazos cruzados./ la pipa entre los dientes./ contemplo el fuego del hogar./ A mi lado / dulcemente hablas./ Elevas tu voz, sonríes / y luego calles./ Las cosas que tú dices / no tienen importancia./ Tus palabras / son débiles, pequeñas./ Sin embargo, yo amo tus pequeñas palabras./ En su fragilidad hay tanto de ti./ que en ellas no es necesario / un hondo sentido para llenarme de gracia./ En torno de mi corazón desnudo / se agrupan tus palabras / como un corro de mariposas a la lámpara."

Bohemio incorregible, cumple con su sueño de llegar a París y vivir entre los suyos, como un allegado magnífico. De allá son los originales de su libro "Chilenos en París", publicado en nuestro país en 1940. En sus múltiples escapadas hacia Madrid, dicen que aprendió a fabricar pajaritas de papel del ilustre maestro Miguel de Unamuno, que Alberto hacía volar encantadoramente entre las mesas de los bares de cualquier lugar del planeta.

A su regreso a Chile pasó por Antofagasta, ciudad donde maravilló a las mujeres con la gracia de su rostro y la habilidad de sus manos. Una vez en Santiago volvió a sus viejos bares para compartir con sus amigos la noche volandera.

Aquí tuvo su fin trágico a los 34 años de edad, cuando más soñaba con la vida y sus insinuaciones en un otoño lluvioso y pálido. El poeta Andrés Sabella lo cuenta en estas líneas: "El 22 de mayo, la gran sed lo precipita a su última taberna. Lluve. Consume licor, desesperadamente. Cuando debe cancelar su cuenta, los bolsillos gritan su miseria: un poeta siempre paga."

Rojas Jiménez salda, despojándose de su chaqueta. Huye en camisa. La lluvia despiadada lo moja hasta los huesos. ¿De qué gota del agua salta la pulmonía? Muere el viernes 25 de mayo."

Corría el año 1934 de un mundo convulsionado ya por la Guerra Civil Española que se divisa en el horizonte. Pablo Neruda llora su muerte en su soberbio y estremecedor poema "Alberto Rojas Jiménez viene volando" que escribió desde el Madrid herido y soñoliento: "Más allá de la sangre y de los huesos./ más allá del pan, más allá del vino./ más allá del fuego./ vienes volando."

***Su poesía se guarda
celosamente en
melancólicos álbumes
que conservan en sus
cofres sellados las
tristes jóvenes de este
largo país***

Desde Quillota hasta París [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desde Quillota hasta París [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa